

### ***Fundamentación para una metafísica de las costumbres, Emanuel Kant***

El filósofo alemán Emanuel Kant (1724-1804) es sin duda una de las figuras más prominentes del pensamiento occidental. Kant –quien curiosamente nunca abandonó las inmediaciones de su pueblo natal– se desempeñó como tutor y profesor universitario en las áreas de la lógica, metafísica, ética, matemática, física y geografía. Su trabajo más importante, la *Crítica de la razón pura*, revolucionó la forma de entender la tarea y los límites del pensamiento humano. En éste y otros trabajos, el filósofo alemán intentó describir los cimientos de todo saber, fuese este empírico, racional, moral o estético.

En su obra *Fundamentación para una metafísica de las costumbres* –libro abordado en el programa CORE– Kant explica el origen de aquello que llamamos bueno o malo en sentido moral. Al tratarse de un libro de filosofía moral, su propósito no es enumerar preceptos de conducta, sino identificar el asiento de la moralidad humana, el cimiento en el que descansaría la posibilidad del bien moral. Kant observa que los seres humanos podemos actuar siguiendo las inclinaciones que la naturaleza ha depositado en nosotros. Al hacerlo, observa el filósofo, obedecemos a leyes naturales, es decir a leyes que gobiernan el movimiento tanto del mamífero como de la manzana que cae del árbol. Pero el ser humano puede también actuar, indica Kant, siguiendo el dictamen no ya de la naturaleza, sino de la razón. ¿Y qué dicta la razón? Ella nos ordena respetar incondicionalmente a todo ser racional (incluidos nosotros mismos); o nos prohíbe, en otras palabras, emplear a las personas como meros medios para la realización de un fin cualquiera. El filósofo admite que el mandato de la razón se opone muchas veces a nuestras inclinaciones. Pero si la moralidad existe, ella consiste precisamente en nuestra capacidad de escuchar y de seguir el mandato de la razón, aun contra nuestras propensiones naturales. Sólo entonces, remata Kant, la palabra libertad cobra sentido.

*Escrito por José Antonio Errázuriz, Departamento de Filosofía, Facultad de Artes Liberales UAI.*